

# Alejandro Chelén Rojas

Escribe: Iván Lagunas Chelén

1912

Un sabor amargo, de injusticia, deseos de revelarse o tal vez explotar en el más rotundo de los silencios y con ese silencio aceptar como cosa de la creación la incompreensión, la injusticia y el desequilibrio de lo lógico.

Alejandro Chelén, Regidor, dos períodos diputado, senador y director de varios diarios como "El Arado", "Avance" y otros. Su vida comienza en el norte de Chile, iniciándose como trabajador minero, saliendo por las escaleras con el capacho al hombro, para terminar jornadas tras jornadas exhausto con el cansancio del pago injusto, lo cual con el tiempo lo llevó a comprender y saber en carne propia las grandes injusticias sociales de abusos que muchas veces cometen ciertas empresas inescrupulosas.

Alejandro Chelén, sin otro capital para sus campañas que su palabra limpia y honrada al servicio de la clase media y trabajadora de Chile. Con sacrificio y

verdad fue lentamente hasta lograr llegar a ocupar un sillón en el Parlamento. Aunque fue de una época que ya pasó, y que ahora se use para algunos llegar al Congreso sin votación, puedo decir que con todas esas extrañezas, con su muerte no pasarla al olvido porque estará siempre presente entre nosotros.

Estudioso de la Historia, lo llevó a realizar unos ensayos que con su libro "El Guerrillero Manuel Rodríguez y su hermano Carlos" obtuvo el premio Gabriela Mistral.

Como lo dijera en una de las palabras de despedida en el campamento por la Sociedad de Escritores de Chile "Un exiliado muere dos veces", se estaba diciendo una gran verdad, las personas fuera de la Patria van sufriendo hasta terminar en muchas ocasiones con la vida no sólo intelectual sino físicamente, y los que logran volver ya vienen destrozados para morir por segunda vez en su propia tierra.

Alejandro Chelén, dentro de su espíritu

sencillo y humilde, nunca fue amante de lo ostentoso, jamás tuvo ni llegó a tener conflicto por asuntos monetarios, porque amaba lo intelectual, la literatura, los libros, llegando a dejar la biblioteca particular leída más grande que yo haya visto.

Mientras en el velatorio veía cómo a una joven de no más de 20 años muy hermosa, haciendo guardia con su puño izquierdo en alto, le corrían las lágrimas por sus mejillas, es que Alejandro Chelén fue de otra época ¿por qué llora esa camarada? ¡Sí, llora! porque cuando los seres sin intachables, impecables en su obra, no hay diferencias de edad ni de épocas, el reconocimiento llega en todas direcciones.

Aniceto Rodríguez, en su discurso de despedida hacía notar que, fuera de tantas actividades políticas y luchas que llevaron juntos, siempre recordaba su San Lorenzo querido, y claro, ahí estaban sanlorencinos presentes despidiendo a su coterráneo, su San Lorenzo querido al cual tanto le brindó y el cual puede estar orgulloso de su hijo difícilmente imitarlo.

Querido tío Alejandro; te brindo en estas palabras, un homenaje a tu obra, que me sale de lo más profundo de mi corazón, en mi nombre madre, esposa e hijos y en el de muchos sanlorencinos que se sentían identificados en estas líneas, estarás siempre con nosotros.

Las personas valiosas son las que dan más de lo que reciben.